

Herida fecunda

VOCES / ENSAYO



Ayuntamiento de Málaga

Área de Cultura

La obra *Herida fecunda* fue galardonada con el xv Premio Málaga de Ensayo, que fue concedido por unanimidad el 18 de diciembre de 2023 en Málaga. Formaron parte del jurado Javier Gomá, Estrella de Diego, Espido Freire, Alfredo Taján, Juan Casamayor (editor de Páginas de Espuma) y, como presidenta del jurado, Susana Martín Fernández (Directora del Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga).

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

Sandra Lorenzano, *Herida fecunda*

Primera edición: marzo de 2024

ISBN: 978-84-8393-347-3

Depósito legal: M-2590-2024

IBIC: DNF

© Sandra Lorenzano, 2024

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2024

© De la fotografía de cubierta: Crisina Malanca/Nicolás Cabral, 2024

Cristina Malanca se dispone a abordar el vuelo que la llevará al exilio en México, acompañada de su hijo Nicolás Cabral, en el Aeropuerto Internacional Ministro Pistarini, Ezeiza, 28 de agosto de 1976. La fotografía fue tomada por una mujer de la Policía Federal Argentina

Editorial Páginas de Espuma

Madera 3, 1.º izquierda

28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51

Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

Sandra Lorenzano

Herida fecunda



ÍNDICE

Vergüenza	13
En la llaga	14
Deseo	16
Planes	17
Tropezó	18
Abrazo	19
Mamboretá	23
Umbrales	25
Cello	26
Humo	27
Invierno	28
Lluvias	29
Eros	30
Huellas	33
Jujuy	34
Incendios	36
Esquirlas	37
Geografía	38
Testimonio	39
Zurcir y seguir	41
Tangencial	45
Saudades	47
Restos	49
Boleros	50
Burka	52
Bandada	54
Aeropuertos	56
Mochilas	57
Matria	58
Calzarme	60
Piel	61
Purgatorio	62
Kilómetros	66
Fotos	68
Insecto	69
Vampirismo	73
China	75
Cocoliche	76

HERIDA FECUNDA

Hogar	78
El balcón vacío	80
Respirar	83
Doña Paulina	84
Sutura	86
Aterrada	89
Vacíos	90
Vértigo	95
Los condenados de la tierra	97
¡Pink Floooooooyd!	99
Invisible	101
Gatos	102
Alaide	104
Mar del Plata	108
<i>Will you still need me?</i>	111
Héroe	114
Regresar	116
Migrantes	118
Un barco en el 57	120
Morelia	123
Bicho de llanura	128
Pieles	133
Baúles	135
Cartas	139
Azar	143
Flotar	145
Adiós	147
Objetos	148
Otoño	150
Teflón	151
La convaleciente	152
Maquetas	154
No fui Darcy	156
Perderse	157
Remolinos	159
Tartamuda	160
<i>Notas</i>	161

Para Mariana
Para Agustín
Herederos de historias, creadores de sueños

Para Ángeles
«El destierro y la muerte / para mí están adonde / no estés tú»

No me gusta ver la trashumancia o el exilio o como quieras llamarlo, no me gusta verlo solo como un hecho negativo. Me parece que también es, como Clarice Lispector decía, una herida fecunda.

Clara OBLIGADO, *Itinerancias*, 24 de marzo de 2023

Fui alguien que se quedó para siempre fuera y en vilo. Alguien que se quedó en un lugar donde nadie le pide ni le llama. Ser exiliado es ser devorado por la historia. Y su lugar es el desierto.

María ZAMBRANO, *Los bienaventurados*

El exilio ha sido la experiencia más dolorosa de mi vida y también la más enriquecedora. Con el dolor podemos hacer dos cosas: convertirlo en odio, en rencor, o elaborarlo, sublimarlo y convertirlo en crecimiento, poesía, literatura, fraternidad, solidaridad con las víctimas. Este fue mi camino.

Cristina PERI ROSSI, *Conversaciones americanas*

VERGÜENZA

Si digo que me quedé tartamuda, ¿me entienden? Cuando me piden que hable del exilio, la primera palabra en que pienso es pudor. Podría ser vergüenza. «Pena» se diría en México. Una marca. Huella. Herida. ¿Vale acaso lo que pueda contar? ¿Para qué? ¿Para quién? Tenía dieciséis años cuando llegamos y quería ser como todos los demás. Me esforcé para conseguirlo. Meforcé. «Aprendimos no a hablar sino a balbucear», escribió Ósip Mandelshtam. Balbuceo. Tartamudeo. Perdí la lengua en algún lugar de estos diez mil kilómetros que me separan del pasado.

EN LA LLAGA

Una palabra me da vueltas desde hace días. Hablo, leo, camino, y ahí está: misteriosa, sugerente. «Dislocamiento». Dice el diccionario de la Real Academia Española: De *dis-* y el lat. *locāre* «colocar». *1. tr.* «Sacar algo de su lugar. Referido a huesos y articulaciones».

La querida María Moliner, uno de mis personajes favoritos en la vida, prefiere partir del sentido figurado y dice «Forzar, violentar, sacar de quicio». Y sigo escarbando: «Quicio» es una parte de puertas y ventanas, y puede ser entendido como «Fuera del orden o estado regular» (otra vez el DRAE).

Cruzar el umbral de casa puede ser, entonces, una manera de salirnos de quicio. Movernos, desplazarnos, dis–locarnos: salir de nuestro lugar, como se salen los huesos y las articulaciones. Como se sale la razón, como se desacomoda. Enloquecer. Perder el lugar propio, perder la cordura.

*Poéticas de los (dis) locamientos*¹, llama Gisela Heffes a una colección de textos de escritores latinoamericanos que viven en Estados Unidos y que reflexionan sobre la experiencia migrante. Tradujo de esa manera la palabra «displacement». ¿Por qué no «desplazamiento»? Quizás porque esta escritora y académica

argentina, desplazada hace años hacia una universidad estadounidense, sabe que no hay desplazamiento sin dislocamiento: los huesos fuera de lugar, la razón fuera de lugar, la propia identidad fuera de lugar.

«Desplazar» parece un término tan inocente, tan suave, tan sin aristas que lastimen. Y hablamos de «desplazados», de los millones de desplazados en el mundo, como si habláramos de turistas. Los turistas del horror. Qué tranquilizadoras pueden ser las palabras cuando no queremos ver la realidad. Qué lástima que llegue la literatura y ponga el dedo en la llaga.

DESEO

Enraizarse en el cuerpo amado. Entretejer las lenguas distintas. Hacer del vacío, encuentro. De la soledad, piernas entrelazadas. Fiesta de las pieles. Yo te digo al oído lo que Cernuda le escribió a su amante mexicano: «El destierro y la muerte / para mí están adonde / no estés tú».

PLANES

«No pongas ningún clavo en la pared / y tira tu abrigo en el diván. / No hagas planes para más de cuatro días, / mañana mismo estarás de regreso», escribió Bertolt Brecht en su poema «Reflexiones sobre la duración del exilio». Pero yo clavé fotos y pósters y mapas y poemas copiados a máquina, muy prolijitos. Brecht y Gelman, Pizarnik y León Felipe. Clavé memorias porque me aterraba la intemperie. Me aterraba no tener patria bajo los pies.

TROPIEZO

Busco marcas, vestigios de otras lenguas rotas para no cargar sola con la vergüenza del tropiezo. Ralentizo el habla. De todos modos, trastabillo, aunque no se note. El esfuerzo de que no se note. El esfuerzo de ser como todos. ¿Quién quiere ser diferente a los dieciséis años?

Tiempo después encontré a Juan Gelman que encontró a Paul Celan –que había encontrado a su vez a Mandelstam– y que escribió en el discurso de Bremen, «Accesible, próxima y no perdida permaneció, en medio de todas las pérdidas, solo una cosa: la lengua. Sí, la lengua no se perdió a pesar de todo. Pero tuvo que pasar entonces a través de la propia falta de respuesta, a través de un terrible enmudecimiento, pasar a través de las múltiples tinieblas del discurso mortífero»².

Solo la memoria del cuerpo y la palabra adolescente rota llegaron conmigo al país del exilio.